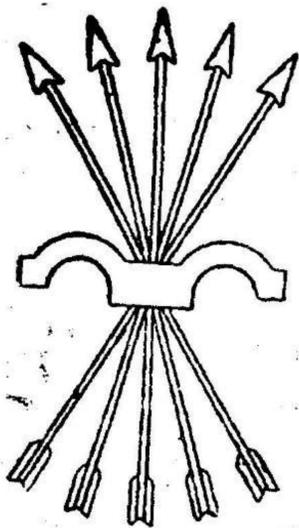


Para nosotros no hay dere-
chas ni izquierdas. A todos
unimos en un mismo nom-
bre: verdugos de España.



España se salva por la ju-
ventud. Exigimos para la
juventud nueva el derecho
de conquista: Regir España

AÑO II
Número 53
Segovia 23
de Octubre de 1937
Segundo Año Triunfal
Precio del ejemplar
15 céntimos

LA FALANGE

Redacción
y Administración
San Facundo, 1

Suscripción:
Al mes.. 0,60
Trimestre 1,75

Semanario Nacional-sindicalista de Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N-S.

Así nació la Falange

El panorama en 1933 no podía ser más desconsolador ni más cetrado a toda empresa alta. Habíamos gustado la profunda y amarga decepción de aquel 14 de Abril en el que se frustró, entre el gozo de una alegría inconsciente, el fruto de una revolución que el pueblo pedía; pero que no le supieron dar. La juventud en 1933 era revolucionaria. Tenía un ideal no contaminado por las lacras sociales que maculaban a los hombres aquellos que tuvieron en sus manos la vida entera de España.

Y en aquel ambiente de cobardía, de desorientación, cuando todo parecía totalmente perdido, surge la figura cesárea de JOSE ANTONIO.

Y fué su voz profética grito encendido de protesta contra los unos y contra los otros: contra las derechas acomodaticias y fáciles al comadreo y contra las izquierdas antiespañolas.

Fué entonces cuando la juventud sana, atenta a aquella voz que sonaba en la conciencia dormida del pueblo, con crudos acentos de despertar violento, se agrupó junto al César uniéndose en la fe de una tarea gigante, bajo la consigna que hoy es grito de guerra y de victoria, del Arriba España.

Así nació la Falange, en protesta gallarda contra los traficantes con la dignidad de España. Nació del AMOR HEROICO de un HOMBRE que supo serlo en la hora propicia, mientras los demás se parecían a mujerzuelas de la peor calaña.

Nació la Falange con el recio perfil de una Milicia y el tono austero de una orden monacal: nació purificadora, demoledora y constructiva a un tiempo. Nació por España y para España del seno de un patriotismo enterrado.

Y el nacimiento de la Falange, que pronto tuvo su bautismo de sangre, marcó el renacer de España en una primavera alborozada que hoy llena de frutos sazonados los campos de aquella España rota, sin fe, sin aliento apenas, que José Antonio se encontró y a la que supo poner en pie.

Sabedlo bien, españoles: SIN JOSE ANTONIO, SIN AQUEL 29 DE OCTUBRE, NO VERIAMOS HOY EL RESURGIR IMPERIAL DE LA PATRIA.

Hacia el
29
de Octubre

**Fiesta
de los
caídos**

“¡Dios, qué buen vasallo,
si oviera buen Señor!”

La juventud española del 29 de Octubre de 1933, se encontró al fin con la «verdad» de España. JOSE ANTONIO, con una gallardía que daba a su figura el trazo firme y austero de un CESAR, marcó la divisoria entre las dos Españas: a un lado quedó la del burdel político, sucia amalgama a la hora del festín.

En medio de tanta ruina quedaba con salud vigorosa el campo abandonado. E incorporada a él la FALANGE, con su estilo nuevo, combativo, rebelde. La Falange, que no era política, sino ruda, tenaz, incontenible oposición a los viejos y desacreditados sistemas políticos. La FALANGE, que venía a destruir aquella frase de que «el español es ingobernable», siendo lo cierto que no hay pueblo en el orbe más gozosamente sumiso al mandato, cuando se siente rectamente, austeramente gobernado.

Cuántas afirmaciones sentó nuestro AUSENTE en aquella hora histórica, en que la Falange emprendió el camino de la reconquista de España, se han cumplido con exactitud de profecía. El habló del choque entre el torvo y rencoroso frente asiático y el frente nacional de la generación nuestra en línea de combate. El afirmó la voluntad del Imperio del pueblo español. El pedía, quería encontrar al hombre: «¡Dios qué buen vasallo si oviera buen Señor!» Un señor que no se nos muera.

El pueblo necesitaba el Señor. Y surgió. JOSE ANTONIO, el Profeta, supo señalar al pueblo la necesidad de encontrar el Señor. Franco, Jefe y Caudillo de la nueva España, clavará las flechas de su afán en el azul de un horizonte amplio.

Por JOSE ANTONIO, EL CESAR AUSENTE: ¡Franco, Franco, Franco!

Llegamos los españoles a ver espectáculos como éste: A sacerdotes y a militares que, sitiados por la ironía, creyeron en serio que tanto la religión como el Ejército eran cosas llamadas a desaparecer. Reminiscencias de épocas bárbaras, que se afanaban por ser tolerantes, liberales y pacifistas, como para hacerse perdonar la sotana y el uniforme. ¡La sotana y el uniforme! ¡El sentido religioso y militar! Cuando lo religioso y lo militar son los únicos modos enteros y serios de entender la vida.

JOSÉ ANTONIO

Eso venimos a encontrar nosotros en el movimiento que empieza en este día: ese legítimo señor de España; pero un señor como el de San Francisco de Borja, un señor que no se nos muera. Y para que no se nos muera ha de ser un señor que no sea al propio tiempo esclavo de un interés de grupo ni de un interés de clase.

JOSÉ ANTONIO

Por la Patria, el Pan y la Justicia SINDICALISMO

NUESTRO SINDICALISMO

Sistema de Sindicatos verticales

Abordamos hoy una cuestión que deberá ser norma y dogma inolvidable en la estructuración del nuevo Estado nacionalsindicalista.

Siempre deberán fomentarse cuantos vínculos ligan realmente a los elementos productores y se procurará eliminar, suavizar y, por último, suprimir cuanto pueda ser motivo de oposición, contraste y discordia.

Consecuencia fundamental de tan profunda y sencilla verdad, es la verticalidad de nuestros Sindicatos. La creación de éstos por ramas de la producción, como consta inapelablemente en el punto nueve de los 26 que integran el Credo político del Estado español.

En el Sindicato vertical están integrados todos los factores que contribuyen a la obtención de una serie de productos que por su semejanza técnica y económica son objeto de una rama de la producción.

Aquí se da la unidad real entre un grande número de productores: unidad constituida por la comunidad de fin, la obtención del mismo producto. O sea, que los diversos esfuerzos serán convergentes en cuanto de su perfecta integración y engranaje resultará satisfecho su común motivo. La forma de constitución que revista cada factor es más secundaria, más espectacular que profunda; servirá simplemente para distinguir sectores de la unidad superior que integran; y ello sin que neguemos a cada sector substancia y vida propia, pero subordinada siempre a la vida más completa y exigencias más amplias de la superior unidad.

Quedan relegados por tanto los Sindicatos de inspiración clasista, que agrupaban a los obreros simplemente por profesiones; y el corporatismo que

se satisface con agrupar en dos grandes bandos horizontales respectivamente a patronos y obreros, y fían únicamente a la coacción del poder la función de impedir la lucha de clases, que permanece latente en tan imperfecto sistema. Cuando la tarea a realizar es desarticular el mecanismo que hace posible e incluso fomenta la lucha de clases, por otro más natural, nacido, como vemos, del proceso vivo de la producción: uniendo a los diversos factores desde que empieza la colaboración productora, es decir, en el seno mismo de la fábrica o taller, para alcanzar, en sucesivos desenvolvimientos, ámbito nacional.

Así, puede perfectamente ocurrir que personas de profesión común pertenezcan a Sindicatos diferentes; ejemplo: los carpinteros, que lo mismo pueden ser miembros de la industria de la construcción que de la industria minera, pertenecerán, según los casos, a uno de esos dos Sindicatos y en cada uno de ellos constituirán el sector de carpinteros: pero nunca bastarán a constituir un Sindicato de carpintería, lo cual sería volver al concepto clasista. Lo mismo podemos decir de los empleados de oficinas, necesarios en las más diversas ramas de la producción, que pertenecerán, no obstante, a otros tantos Sindicatos verticales, pero nunca formarán un Sindicato propio de oficinistas.

Sintetizando, nuestros Sindicatos se constituyen desde el punto de vista de los diversos fines, o sea con criterio teleológico, agrupando a cuantos concurren a la misma finalidad (la obtención de determinados productos), cualquiera que sea la forma de la concurrencia.

Economía nacional

Ante el problema de la economía, nosotros, los nacionalsindicalistas, no consideramos como fundamentales los síntomas materialistas: la escena de una entidad estatal no es el juego económico de capital y trabajo, sino el destino que ha cumplido y cumple en la totalidad universal. Pero no siendo este problema el fundamental de la Sociedad, no por ello ha de restársele trascendencia: de una buena organización de la Economía nacional depende muchas veces la posibilidad de cumplimiento de los destinos de una nación.

Por ello, nuestro movimiento sindical aspira a la organización de una Economía nacional lo más perfecta posible: y estima que esta perfección se encuentra en la organización de la Sociedad como un Sindicato de producción. Básase esta consideración en que la sociedad humana tiene por objeto la mejor consecución del fin último individual mediante la producción de elementos que faciliten la actividad humana, y organizados todos en el poderoso Sindicato nacional que inspiramos.

Y al emplear la palabra Sindicato no lo hacemos en busca de un nombre con una tradición de lucha, sino que la empleamos con un sentido propio, peculiar. En toda la organización económica nacional presidirá la concepción de la sociedad como un cuerpo único, en el cual todas sus partes son solidarias. Este concepto corporativo de la solidaridad de los distintos elementos que intervienen en la producción nacional, nosotros lo llevamos más allá: a él añadimos el criterio sindical.

Nuestra unidad, dentro de los Sindicatos verticales, no sólo afirma la solidaridad a la manera de un cuerpo indisoluble, y dentro de las tres ramas de la producción: Trabajo, Técnica y Capital, sino que, más radicalmente, afirma la unidad en la concepción.

Queremos que el Trabajo, la Técnica y el Capital actúen no como organismos autónomos, aunque sujetos a la disciplina estatutaria de una organización, sino con actividades únicas en la concepción y en la ejecución, en cada una de las ramas de la Economía; y todas ellas al servicio de la vida nacional.

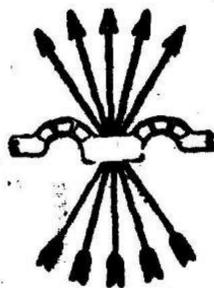
Consigna

Milicias del trabajo. La España azul bajo los pliegues de su bandera, os espera. No importa el pasado, la mayor alegría de la Patria es contemplar la vuelta de sus hijos prodigos.

Sacudid rápido vuestro letargo, arrojad vuestro odio y venid llenos de esperanzas y de amor a edificar el grandioso monumento del nuevo Estado nacionalsindicalista. Quien os diga que es un partido más, es enemigo de vuestras mejoras. Quien nos calumnie en estas horas solemnes, es un traidor también para vosotros porque trata de extraviaros del camino donde hallaréis vuestros anhelos. No somos de derechas ni de izquierdas, pero sentimos la España imperial con más alteza de miras que las primeras y las reivindicaciones sociales con más profundidad y justicia que las segundas. Lo que no se atrevieron los de un campo o lo hicieron sólo de palabra del otro, lo demostrará muy pronto el Estado nacionalsindicalista con hechos. La Falange no habla, hace; no promete, cumple y abre las puertas de su organización nacionalsindicalista a todos cuantos obreros y empresarios sientan el serio orgullo de sentirse españoles.

Por la Patria, el pan y la justicia.

Arriba España.



FE

DOCTRINA
NACIONALSINDICALISTA



No aspira el socialismo a restablecer una justicia social rota por el mal funcionamiento de los Estados liberales, sino que aspira a la represalia, aspira a llegar en la injusticia a tantos grados más allá cuanto más acá llegaran en la injusticia los sistemas liberales.

JOSE ANTONIO

(Discurso del 29 de Octubre)

Por la Unidad, la Grandeza y la Libertad

I M P E R I O

Cómo responde España a las amenazas

¡Francia amenaza con abrir la frontera! Virtualmente abierta está desde el principio de la guerra. Ella obra de modo que introduce por mil medios cantidades exorbitantes de voluntarios y material bélico. Durante el tiempo que la frontera estuvo cerrada no ha cesado por ello un momento— lo sabemos todo—el tráfico escandaloso alentado por los primates de nuestra secular enemiga. Es decir, que se nos amenaza con introducir legalmente y sin escrúpulos farisáicos lo que venía ejecutándose con rodeos y habilidosas fórmulas. No sabemos la diferencia entre ambos procedimientos, como no sea el que el segundo es menos innoble.

¡Francia amenaza con abrir la frontera! A través de la Historia abundan los representantes de esta nación en las bravuconadas verbales y provocativos gestos de reto. Que se esfuman siempre por otra parte cuando chocan en la nación agredida con la entereza y dignidad a tono con el momento histórico.

¡Francia amenaza con abrir la frontera! Pero en el mapa de Europa hay dos naciones dignas y caballerosas que no son lo más a propósito para soportar humillaciones a ellas dirigidas indirectamente. Italia, Alemania. Y otra gran potencia más correcta, Inglaterra, cuya perspicacia pronto se dará cuenta de una tal desconsideración hacia ella.

Y finalmente otra, la más interesada, ESPAÑA, a quien no se intimida con una declaración provocativa y extemporánea.

Luis XIV y el Embajador español

Refresco la memoria de nuestros compatriotas con significativos hechos de nuestra Historia. Amenazó Luis XIV, el Rey Sol, el preponente Monarca francés que había humillado a Alemania e invadido «el más alemán de los ríos alemanes», en frase de Hitler, el Rhin. En momentos de exacerbación declaró al embajador español en París: «Pues bien, yo iré a Madrid». Es decir, invadiré España y, triunfador, entraré en su capital.

A la arrogancia replicó dignamente el intrépido representante de España: «NO HAY INCONVENIENTE EN QUE ALLA VAYA SU MAJESTAD. TAMBIEN ESTUVO ALLI FRANCISCO I».

Perfidia francesa

Pero los desplantes galos sobrecundaron durante la guerra de la Independencia en 1808. Y ello a pesar de que debió costar un tanto la lengua de los veteranos napoleónicos la felonía de su Emperador y el subsiguiente fracaso.

Creyó el Corso fácil empresa apoderarse de



una nación indomable aunque decadente. Jene y Austerlitz le habían conducido a Berlín. Alcolá y Marengo le hicieron dueño de Italia. Y pensó que alentando él no se haría España resistir. Invadió España.

Si noblemente nos hubiera declarado la guerra e intentado la conquista de nuestro país, solamente sería culpable el ídolo francés del pecado de ambición desmedida. Y al correr del tiempo España, que admitió siempre la grandeza y el valor de las temerarias empresas, le hubiera perdonado a Francia y a su César el alocado intento que subrayamos.

Mas se valió, para conseguir su fin, de la más abominable de las traiciones. Ocupó, pues, utilizando la amistad de esta tierra de caballeros, las principales plazas de la Península, con el pretexto de invadir a Portugal. Y cuando tuvo guarniciones francesas en las principales ciudades españolas, bajo el especioso pretexto alegado, cuando con indignos manejos retuvo en Francia a nuestros Reyes, entonces declaró sus siniestros propósitos. Es decir, cuando traidoramente se había apoderado de España, declaró que aquél era su intento.

Batalla de Bailén

No parece que una nación pueda hallarse en peores condiciones de sacudir un yugo. Pues, a pesar de todo, bastó el darse cuenta España de lo que se pretendía para anular por completo, genio, fuerzas y traición.

En BAILEN se dió la gran batalla, la primera en que fueron abatidas las águilas de Napoleón, la primer derrota de la guardia Imperial, que demostró a Europa cómo el Ejército francés no era invencible. Allí sucumbieron aquellos orgullosos veteranos que habían conquistado a Europa, ante un puñado de voluntarios españoles reunidos a toda prisa y con grandes dificultades.

¡Oh la gran victoria de Bailén! El general Dupont fué completamente derrotado y envuelto por la bravura del general español Castaños y la pericia de Reding, suizo, al servicio de España.

Más de dos mil muertos y veinte mil prisioneros franceses fueron hechos, con una

pérdida, por nuestra parte, de doscientos cincuenta muertos y setecientos heridos.

No haremos nosotros el comentario, lo hará el historiador francés, general Foy:

«¡QUE FUERZAS Y QUE PODERIO IBAN A SER NECESARIOS PARA DOMAR A UNA NACION QUE ACABABA DE CONOCER LO QUE VALIA!... ¡Y QUE EFECTO EN LAS DEMAS NACIONES! INGLATERRA DELIRO DE GOZO. EUROPA OPRIMIDA SE VOLVIO HACIA ESPAÑA Y TODOS LOS PUEBLOS FIJARON SUS MIRADAS EN EL PUNTO DE DONDE SALTABA, DE UNA MANERA TAN IMPREVISTA, UN DESTELLO DE LUZ QUE HABIA DE ALUMBRAR AL MUNDO.»

La virginidad de gloria que había acompañado los continuos triunfos a los soldados de Napoleón, quedaba empeñada por vez primera y para siempre.

Tampoco faltó en Bailén el gesto, la «pose» francesa objeto de estas líneas. El general Dupont dió al entregar su espada al jefe español Castaños: «O» entrego una espada vencedora en cien batallas». A lo cual éste contestó con más humildad y con un sublime laconismo espartano: «LA MIA SOLAMENTE HA SIDO VENCEDORA EN UNA». La de Bailén.

La contestación de España

A Bailén siguieron la entrada en Madrid, Vitoria, los Arapiles... Los invasores fueron expulsados definitivamente. España defendió su libertad que nadie jamás le ha podido arrebatar.

¡Y nos vamos a asustar ahora ante el gesto de una nación que amenaza con abrir la frontera! Glosando al historiador francés, aludido hacemos punto. «¡QUE FUERZAS Y QUE PODERIO VAN A SER NECESARIOS PARA DOMAR A UNA NACION QUE ACABA DE CONOCER LO QUE VALE!»

La presente guerra ha enseñado mucho y puesto de manifiesto las energías latentes y ocultas de España.

Por lo demás, recordemos de la historia internacional que la exigencia descabellada de Francia a Alemania, la de que retirara la pretensión de Leopoldo Hohenzollern para el Trono de España—lo cual provocó la guerra franco-prusiana—tuvo lugar precisamente unos meses antes de la gran catástrofe francesa de 1870, en que los germanos hollaron París.

Después de todo esto, cómo nos va a intimidar amenaza más o menos.

El 29 de Octubre fiesta española

El 29 de Octubre tiene para Falange el recuerdo vivo y emocionado de su nacimiento a la vida española. Fecha inolvidable en la Historia nueva y heroica de la Patria. Aquella mañana la juventud que acaudillaba José Antonio, con Julio Ruiz de Alda y Alfonso García Valdecasas, tenía el gesto temerario de ponerse en pie de guerra en un ambiente hostil, podrido y estéril. Allí se inició la reconquista por las trincheras difíciles de la ciudad de Madrid.

Por esto hoy es la Fiesta de la Falange, pero entendedlo bien, es la fiesta de España, porque el español que el día 29 no celebre con recogimiento íntimo ese día, no merece considerarse como patriota. No sólo los de la Falange, sino el resto de todos los españoles, guardarán el 29 de Octubre el recuerdo solemne y emocionado para

los caídos desde 1933, Fiesta de la Falange y precisamente por eso, Fiesta Imperial, Española. Fiesta solemne y seria. Fiesta austera y militar. Ese día el dolor profundo por los mártires de la Cruzada y con el recuerdo para los camaradas que luchan en las trincheras, servirá para hacer un nuevo juramento de poner todos nuestros afanes y todos nuestros anhelos al servicio falangista y español del Imperio.

El día 29, fiesta española. Nadie puede desentenderse de ella.

Exigimos a todos enérgicamente su colaboración y su entusiasmo. Quien ese día no vibre emocionado tendrá, aparte de la maldición de los Caídos, el castigo inexorable de la Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N-S.

Todos los actos que el día 29 se celebren en Segovia con motivo de la Fiesta de los Caídos, serán radiados.

Lo que se pone en conocimiento de las Jefaturas locales, a fin de que lo participen a todos los camaradas.

El delegado provincial de Prensa y Propaganda

La Delegación provincial de Prensa y Propaganda de Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N-S. ordena a las Jefaturas locales que el próximo día 29 habrá de celebrarse en todos los pueblos de la provincia una misa por los Caídos de la Falange.

A la terminación de la misma se dará lectura a la Oración de los Caídos de Sánchez Mazas.

Es obligación de los camaradas la asistencia a todos cuantos actos se celebren para honrar la memoria de los que con su ejemplo ponen a la Falange en el alto puesto que soñara José Antonio.

Se pone en conocimiento de todos los jefes locales la obligación que tienen de ordenar a los camaradas que el día 29, Fiesta de los Caídos, vistan de uniforme completo.

La Jefatura provincial

Nombramiento de los 50 miembros del Consejo Nacional de Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N-S.

Con fecha 19 del corriente se ha publicado un Decreto, en cuya parte expositiva se dice que el Decreto de 19 de Abril abrió el proceso integrado en una síntesis superior, F. E. T. y de las J. O. N-S, de las dos grandes organizaciones consideradas como exponentes auténticos del alzamiento nacional iniciado por nuestro glorioso Ejército el 17 de Julio de 1936.

Para su realización y para el Gobierno del partido unificado, se estableció un secretariado político en cierto modo provisional, que había de servir de tránsito a una estructuración más perfecta.

En los seis meses transcurridos se ha cumplido aquel cometido y se ha incorporado al movimiento nacional elementos nuevos, contrastado con su proceder y la rectitud de su propósito. A la vez se ha iniciado la ineludible revisión de afiliados.

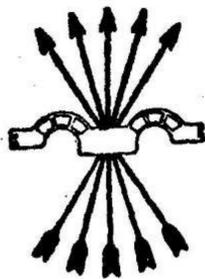
Aquella etapa de unificación está terminada. El secretariado político ha cumplido su difícil cometido con un acierto que se le reconoce y se hace constar.

Para iniciar una etapa de unidad precisa procede a la constitución de organismos encargados de la dirección y gobierno.

Por lo expuesto, dispongo:

1.º Con arreglo al artículo 36 de los Estatutos, nombro miembros del Consejo nacional de F. E. T. y de las J. O. N-S. a los siguientes:

1. Pilar Primo de Rivera.
2. Tomás Domínguez Arévalo.
3. Gonzalo Queipo de Llano Sierra.
4. José María Pemán Pemartín.
5. Eugenio Montes.
6. Esteban Bilbao Eguía.
7. Raimundo Fernández Cuesta.
8. Julio Muñoz Aguilar.
9. Juan Bieigbeder Atienza.
10. Mercedes Sanz Bachiller.
11. Fidel Dávila Arrondo.
12. Joaquín Baleztena.
13. Jesús Suevos.
14. María Rosa Urraca Pastor.
15. José Yanguas Messía.
16. José Luna Meléndez.



17. José María Valiente Soriano.
18. Agustín Aznar Jarner.
19. Dionisio Ridruejo Jiménez.
20. Ramón Serrano Suñer.
21. Alfredo García Valdecasas.
22. Pedro Sáinz Rodríguez.
23. Manuel Fal Conde.
24. Ernesto Jiménez Caballero.
25. Antonio Jiménez Arnau.
26. Antonio Gómez Jordana.
27. José María Oriol Urquijo.
28. Javier Martínez de Bedoya.
29. José Mazón.
30. Pedro González Bueno.
31. Juan Yagüe Blanco.
32. Tomás Dolz de Espejo.
33. Joaquín Miranda.
34. Eugenio Vega de Latapié.
35. Fermín Izurdiaga Lorca.
36. José Monasterio Ituarte.
37. Ladislao López Baza.
38. Leopoldo Panizo Piquero.
39. Darío Gazapo Valdés.
40. Augusto Barrado.
41. Pedro Gamero del Castillo.
42. Eduardo Aunós.
43. Fernando González Vélez.
44. José Antonio Girón.
45. Antonio Urbina Melgarejo.
46. Manuel Alcón.
47. Luis Arellano Dihinx.
48. Sancho Dávila.
49. Romualdo de Toledo Torres.
50. José Rivas Seba.

Art. 2.º La prerrogativa a que se refiere el artículo 39 queda en suspenso hasta que se haya celebrado el juramento de los con-sejeros.

Firma el Decreto el Caudillo Franco.

C A M P O

Al establecer el nuevo Estado las bases en que se ha de cimentar la economía nacional, no cabe duda de que aquél tiene que fijar su atención preferente en todo lo que a la vida del campo se refiere. Y tiene que fijarla forzosamente, porque además de que la inmensa mayoría de los españoles ejercen sus actividades en la función agrícola, es de la agricultura de donde el Estado obtiene una de sus mayores fuentes de ingresos. Ante esta evidencia, la piedra fundamental para el engrandecimiento de España tiene que ser la agricultura, a la que han de volver los propietarios y obreros que la abandonaron, llevados los primeros en franca huida por el estado anárquico imperante y atraídos los segundos por el señuelo del mayor jornal.

Hay que conseguir que el retorno a la vida rural sea un hecho agradable, tanto al propietario como al obrero, en donde encuentren como premio a sus trabajos las comodidades y recompensas necesarias para ellos y sus familias. Es asunto en el que no se encontrarán grandes dificultades si el Estado da trato de igualdad a todas las ramas de la producción agrícola, abatiendo la autonomía en que alguna de ellas vive, impidiendo la especulación que se hace de los productos del campo sin beneficio para el agricultor y, sobre todo, evitar las ganancias excesivas a base de la transformación de los productos agrícolas que son las principales causas de su envejecimiento.

En resumen, el nuevo Estado se impondrá estableciendo una **Agricultura dirigida**.

SINDICATO

Consecuencia imperiosa, es el establecimiento de Sindicatos, desde los cuales se han de irradiar las normas que se les vaya marcando. De estos Centros se recogerán a su vez los principios que la práctica aconseje establecer. Estos Sindicatos estarán formados por todos los elementos que integran la producción agrícola, constituyendo Asociaciones de verdadera hermandad, en donde sus componentes, además de velar por el aumento de la producción, defiendan los intereses que legítimamente pertenezcan a sus colaboradores. Esta convivencia en el Sindicato estrechará los lazos, de los que hasta ahora se han considerado como intereses contrapuestos.

A los propietarios no cultivadores (que sólo cobran renta) y que en muchos casos desconocen hasta en donde radican sus fincas, no se les puede dar intervención, en la vida del Sindicato, sería contraproducente, porque su egoísmo, en la mayoría de los casos no les permite ver el trabajo que cuesta la obtención del fruto. Casos existen que con ocasiones de heladas, pedriscos, etc., se han limitado a consentir que la renta se aplaque, nunca condonarla, como si la tierra en años sucesivos fuese capaz de compensar las pérdidas sufridas en el año de calamidad. Por lo tanto, a este propietario sólo se le debe pagar la renta justa, equiparándolo al tenedor de Papel que se limita a cortar sus cupones, sin que por esto se le dé intervención en los asuntos del Estado. Es posible que de esta manera vuelvan muchas familias cuyos intereses principales son los agrícolas, de la Ciudad al campo, o de lo contrario, se abre el camino para terminar con el absentismo.

En el Sindicato, los propietarios cultivadores tendrán por misión ejecutar las disposiciones que el organismo superior les ordene, elevar a éstos los razonamientos pertinentes que de la vida práctica se deriven, velar con escrupulosidad por los intereses de los obreros y considerar a éste no como enemigo, sino como colaborador indispensable, establecer el salario familiar, proponer los medios que conduzcan a la participación de éstos, en los beneficios obtenidos, contribuyendo de este modo a la interior satisfacción a que todo ciudadano tiene derecho en la nueva España. Será función del obrero, el cumplimiento de

Sindicalismo agrícola

las órdenes del Sindicato, que no serán sino aquellas que emanen del organismo superior, tener representación en el mismo, defender los intereses del propietario, que en resumen son intereses nacionales y considerarle no como un tirano sino como un consejero y colaborador. Con esta conducta elevará su nivel moral y social que es lo que quiere el nuevo Estado.

alguno sin su intervención, los beneficios obtenidos por este medio son bien patentes.

A tal fin se abrirá a cada asociado una cuenta de crédito proporcional a su capacidad económica y con garantía de su propiedad territorial o el aval de los demás asociados. La cancelación de su cuenta, de la que el Sindicato tendrá derecho preferente sobre otras adquiridas por el agricultor, se hará al final del año agrícola.

COOPERATIVAS

El Sindicato debe ser el centro, dentro del cual radiquen toda la vida de los que del campo dependen. Y por ser así no puede haber asunto que directa o indirectamente se relacione con él, que quede fuera de su órbita.

En su caso, se encuentran las Cooperativas y Seguros. La Cooperativa de compra y venta, que estará regida por un miembro del Sindicato, lo mismo que los Seguros, se establecerán de tal manera, que ninguno de los asociados podrá adquirir o vender cosa o fruto

CREDITO

El Crédito Agrícola hasta tanto pueda quedar establecido por la Agricultura, con sus propios medios, lo que calculo puede ocurrir en pocos años, tiene el Estado que acudir en su auxilio, pero no con los medios puestos en juego hasta ahora que han sido soluciones de momento, sino con la creación de un Banco para fines exclusivamente agrícolas en donde el cultivador se vea libre de agobio de

MUTUALIDAD

La Mutualidad de Sindicatos Agrícolas lo mismo que las Cooperativas y Sindicatos tienen que ser obligatorias para todo aquel que posea la más mínima parcela de terreno. No puede el Estado estar pendiente de las calamidades, tan frecuentes en nuestra Patria para aliviar la situación aflitiva del labrador con un socorro, que en la mayoría de los casos es insuficiente. Por otra parte, estas Mutualidades desplazarán a todas las compañías extranjeras que viven de agro español y que en definitiva se traduce en la salida de muchos millones de pesetas sin la contrapartida de importación correspondiente.

Vamos a entrar en una nueva fase en que con alegría debemos sacrificarnos todos los españoles y debemos impedir que de nuestra Patria salga una sola peseta que no sea devuelta con creces. Las mismas compañías nacionales, a este efecto creadas, tendrán que desaparecer y con ellas la gama de directores, consejeros, empleados, etc., que se lleven la parte del león, con perjuicio de los intereses agrícolas. Como estas Mutualidades tienen que ser a base de compromisos formales entre los mismos labradores no les exigirá en muchos casos desembolso de dinero y cuando más, apenas si llegaría a ser sensible a sus intereses.

La Mutualidad de Sindicatos Agrícolas cuya finalidad es la defensa de los intereses de los labradores, tiene que estar conectada con el Sindicato, por consiguiente, será una Sección suya.

Tenemos el convencimiento que la vida en el Estado nacional debe desenvolverse dentro de grandes Sindicatos y teniendo fe en esta opinión estimamos que todos los españoles partidarios de este resurgir de la nueva España deben quedar afiliados al Sindicato más afín en el que puedan desarrollarse sus actividades; pero de la misma manera no se podrá pertenecer a dos, aunque éstos tengan modalidades parecidas. Refiriéndonos al Sindicato Agrícola, objeto de este cuestionario, tenemos nuestra Península en regiones agronómicas, que no coincidiendo, naturalmente, con las regiones político-administrativas, pudieran ser un punto de referencia para designar el Sindicato, con el producto dominante en la misma. Así se establecería el Sindicato del trigo, Sindicato del aceite, etcétera, con todas sus derivaciones posibles, hasta el límite que convenga, sin que esto suponga exclusión de los demás productos que se den en la misma región.

Al contrario, estos productos se constituirán en Negociados con representación directa en el Sindicato; reunidos en un sólo Centro y simplificando, por consiguiente, la marcha administrativa de estos Organismos.

Máximas y pensamientos forestales

Donde vegetan los árboles, viven los pájaros.

La sombra del árbol del bosque protege el pan de miles de familias.

Los árboles purifican el ambiente de las poblaciones.

Un pueblo que tala sus bosques decreta su ostracismo. Aleja de sí el agua y el fuego.

Junto al bosque crece el bienestar. Al descuaje del árbol sigue el desierto. Amar el árbol es amar nuestra existencia.

Plantad árboles y protegeréis a la agricultura, haciendo a España próspera.

El agua retenida por los árboles en el monte es la nodriza de la agricultura.

Un diplomático que vende a su país y un alcalde que arrasa un monte, son una misma cosa.

U N I V E R S O

Prestidigitación

El comunismo, que en el fondo tiene algo de conspiración de teatro, nos ha traído, entre sus formas de cubismo político, un truco efectista aplicado al asesinato, que hubiese hecho las delicias del público de Novedades en tiempos de Rambal.

Es un truco de prestidigitador que hasta el momento les ha salido bien; pero es probable que cualquier día se descubra la trampa y el artista se encuentre con un resultado que no esperaba.

La primera vez que se empleó ante el asombro de las gentes, fué la víctima el general Kutiehoff, jefe militar de los rusos blancos y persona inteligente sin duda, cuando la G. P. U. se ocupó de él con tanto interés.

El general desapareció un día de París y no volvió a saberse nada concreto de su paradero. Pero la forma de su desaparición no dejó lugar a dudas sobre la intervención de agentes bolcheviques en el hecho. Después se habló de un camión que conducía el cadáver de Kutiehoff. Se habló, por el contrario, de que el general, embarcado en un navío ruso que partió de Bologne, había sido transportado a Moscú y que las mazmorras del Kremlin sabían de atroces martirios empleados para obtener datos de la organización y los trabajos de los rusos zaristas.

Pero, en realidad, nada se supo del fin de aquel patriota, cuya memoria fué desapareciendo poco a poco hasta quedar casi completamente olvidada.

Y ahora, cuando las grandes preocupaciones mundiales hacen que se conceda menos importancia a los folletines de los diarios, despierta, sin embargo, la memoria perdida con más fuerza que nunca, debido a una se-

gunda desaparición, que reviste caracteres muy semejantes a la primera: El secuestro del general Miller en pleno París.

Tampoco esta vez parece que Rusia comunista sea ajena a la desaparición. Hay dos datos que apuntan en la dirección de Moscú. Uno de ellos es la evaporización del general ayudante de Miller, que según se ha comprobado era un agente de los Soviets. El otro es el de encontrarse al tiempo del secuestro, cerca del lugar a donde fué atraído el general mediante una falsa cita, un ómnibus de la Embajada bolchevique, que normalmente transporta niños a una próxima escuela rusa. Pero el día de la desaparición aún no había comenzado el curso.

No hay que decir que el general Miller era actualmente el jefe del grupo de rusos blancos.

Es ciertamente curioso que estos secuestros se registren siempre en París y, en la ocasión presente, en un París de Frente Popular. Si fuéramos mal pensados, se nos ocurriría que, en los trucos de los prestidigitadores, es necesario generalmente que la escena esté preparada y que haya un ayudante que, mezclado entre el público, se presta en cualquier momento a ejecutar las órdenes del prestidigitador. Pero, como decimos, esto se nos ocurriría solamente si fuéramos mal pensados.

Y no podemos menos de lamentar que un truco tan bonito no se aplique en Valencia. Aunque creemos que sería un poco difícil encontrar un artista que se prestase a hacer desaparecer a Indalecio Prieto.

Porque tendría que ser un artista de tamaño natural. ¡Cualquiera carga con don Indal!...

La diplomacia fascista alcanza cada día nuevos éxitos. Hoy le toca vencer en un palenque que, no hace aún mucho tiempo, parecía coto cerrado a una posibilidad de arreglo con la vieja enemiga de la gran guerra. Pero el tiempo, que da perfiles vivos a la realidad, hace milagros, y uno de estos milagros ha surgido en el campo internacional con el cambio de notas entre Bélgica y el Reich, que asegura para el porvenir la neutralidad de aquel Reino.

Aún está cercanos los momentos trágicos y heroicos de Lieja, Namurx y Charleroi. Y, sin embargo, ¡qué variaciones en las tendencias que parecía había de seguir Europa encajonada en las rutas estrechas de Versalles!

No quiso convencerse Francia del cambio que en las relaciones de Estado a Estado introdujeron las modernas teorías políticas. Es posible que creyese, acostumbrada a los recovecos de sus «affaires étrangères», que el estilo directo de la nueva Diplomacia sólo era una argucia, una máscara con que mejor ocultar propósitos inconfesados. Ahora, con la amargura del despecho en el centro nervioso del Quai d'Orsay, podrá darse cuenta de que la vieja escuela de Tayllerand pasó, como están pasando los últimos restos de la revolución.

Contaba Francia con que el resquemor y el miedo a una nueva invasión germana hiciese volver a Bélgica los ojos hacia París. No se percataba de que la política suicida de «revancha», de miedo insuperable al Imperio alemán nuevamente fortalecido, tenía que alejar al pueblo belga de la amistad francesa que, en su situación de odio y terror insostenibles, tiene que llevarle forzosa-

Neutralidad belga

mente a un nuevo desastre más pavoroso que el de 1914.

Ya se manifestó la divergencia en la negativa belga a firmar el Tratado con el que Francia intentaba hacer irreconciliable la pretendida separación con Alemania. Mas ya entonces Bélgica supo poner las cosas en su punto, negando una conformidad que no la hubiese proporcionado ventaja alguna. Y a pesar del tono socialista de la política de Van Zeeland surge, cuando nadie lo esperaba, un acuerdo formalizado en un cambio de notas que viene, al garantizar la neutralidad de Bélgica, a afirmar el sentido pacifista de la política exterior del nacionalsocialismo.

Mucho tiene que haberles dolido el éxito a los diplomáticos franceses. Habrán sentido en lo vivo el fracaso de sus esfuerzos inútiles y artificiosos, porque con los pactos que el Reich nacionalsocialista y la Italia fascista habían concluido con los países colindantes y con el reconocimiento voluntario y espontáneo de la neutralidad del territorio belga por parte de Alemania, ¿qué queda de Locarno?

Creemos que sólo queda un recuerdo de momentos que hubiesen podido ser mejor aprovechados en beneficio de la propia Francia y de Europa en general y el dolor de haber dejado pasar aquella ocasión, dormidos sobre los laureles de una victoria dudosa, pero que en manos más hábiles hubiese sido posiblemente la llave de los destinos europeos.

Y ante la triste realidad que se presenta a la vista de los franceses (favorecidos hace mucho tiempo por el clásico juego de equilibrio de la Gran Bretaña) esperemos que comprendan que sólo una rectificación a tiempo puede hacerles conservar un lugar digno en la política del viejo continente.

Independencia

Aun dentro de la política internacional sólo un tema atrae hoy la pluma y este tema tiene el nombre de nuestros afanes y sentimientos: España.

España y sólo España ante los reptiles de la cloaca de Valencia, que sólo pronuncian este nombre—manchándolo—para tratar de justificar ante las masas estúpidas lo injustificable.

España y sólo España contra todos los esfuerzos de masones y bolcheviques que creyeron encontrar en nuestro solar campo abierto para dejar en libertad sus ansias de despotismo.

Sueña el Frente Popular francés, sueña la III Internacional, si alguna vez han imaginado que nombre alguno de la geografía de nuestra Patria servirá de punto de apoyo para forzar la caída de Europa. Y los puritanos del desgobernado Levante; aquellos varones intergerrimos que desgarraban sus vestiduras ante la represalia que un navío alemán, con plena razón, realizó sobre Alicante y que vociferaban por sus radios que si cualquier nación hubiese hecho otro tanto en un puerto de la España nacional, hubiesen sido los primeros en protestar ante el mundo, sueñan también si esperan que la maniobra que Negrín inició en Ginebra pueda salvarles de la soya.

¡Qué a prisa se les ha olvidado su ferviente nacionalismo! Tan a prisa como el Ejército de Franco—nuestro Ejército—va sacudiendo trapos rojos del mapa nacional.

Así aquellos tremendos defensores de la independencia patria, frente al fascismo invasor, ofrecieron con la impudicia de padres engolfados la venta de la tierra morena del África española, lo mismo que hubiesen ofrecido sus propias hijas a un precio razonable. ¿Y pudieron pensar siquiera que la ardiente Media Luna, el país fanático y guerrero en que se mellaron las espadas de Carlos y Sebastián, de Emperador y Rey, se iba a entregar a la chusma de traficantes y hombres sin Dios?

¡Cómo ciega la ambición del poder! Parece increíble que hombres nacidos en España quieran prostituirla por un puñado de oro y más increíble parece aún que miles y miles de españoles no vean el juego en que, mientras ellos—aunque sea equivocados—ofrecen la flor de su carne joven al plomo y la metralla, aquellos capitostes ganan todas las puestas engrosando sus cuentas corrientes.

No es de extrañar, pues, que los criminales de Valencia acudan a todos los medios para prolongar negocio tan lucrativo. Es incluso lógico que seres tan faltos de sentimientos y de principios morales, como la cuadrilla que preside Azaña aparezcan en los caminos del Universo como vulgares especuladores a quienes importa muy poco la vida de los demás con tal de llevarse la bolsa.

Pero nos resistimos a creer que países que, como Francia, siempre han alardeado de espiritualidad puedan rebajarse a un papel de complicidad en este bandidaje internacional que sólo puede traer quiebras a la nación que en él se aventure.

Sin duda no han meditado sus frentepopulistas en lo difícil de la situación que plantearía a la dulce Mariana un conflicto como el que algunos elementos quieren provocar a toda costa.

Seguramente no han pensado—como tampoco parece haber pensado mister Edén, a juzgar por su último discurso—que, de seguir las cosas a este tenor, toda la buena voluntad que la España nacional ha puesto en suavizar tensiones y mejorar las relaciones con ciertos países que no nos han favorecido precisamente con su simpatía ni siquiera con su pensamiento sincero, pudiera venirse abajo ante la fuerza de los hechos.

Y pidiendo a Dios que ese momento no llegue, pensemos que a otros correría más desprevenidos.

Arriba España.

V I D A

Bombones y Caramelos

Nos definía una autoridad, con exactitud matemática psicológica a un conspicuo imbécil, diciendo: «Es un señor que perteneció «de buena fe» a la Unión Patriótica»; actuó en republicano de derechas, igualmente «de buena fe». Pasó más tarde a los partidos del Frente Popular, continuando su «buena fe» inicial. Habla y discurre en estos momentos, sin abandonar su pura intención... Pero así y todo es sujeto peligroso. Porque, llevado de su innata estulticia, terminará por hacer lo que Nerón. «Abrir el vientre de su madre para ver el contenido de su primera morada».

Lo que no sabe esa autoridad, que así nos hablaba, es que, el propietario de esas «Bonas fides», solicitó de uno de los mangoneadores del Frente Popular un alto puesto gubernativo. ¿También de Buena Fe?

Estamos convencidos de la dureza de rostro de esas personas, sólo comparable a la del mármol que en nuestra plaza inmortaliza una CONSTITUCION DEMOCRATICA.

Quando gobernemos los nacionalsindicalistas, no influiremos en los Poderes del Estado. Todos esos Poderes estarán en nuestras manos. Eso entendemos nosotros por gobernar. Lo otro—«el tener influencia»—es cosa de los partidos democráticos.

El Estado necesita CHATARRA. Se nombran unas Comisiones para su recogida. Estas Comisiones van a las aldeas a buscarla. No cumplen con su deber o están ciegos. En cualquier plaza o calle de las capitales hay mucho más «trasto viejo» que en alguna otra parte. Vayan con orden los comisionados y empiecen por lo más visible.

De Marruecos partió el grito de rebeldía que está salvando a España. De allí es la siguiente nota: «QUINIENTAS PESETAS DE MULTA POR FALTA DE ESPIRITU NACIONALINDICALISTA»... En Marruecos y en España EMPIEZA A AMANECER.

Si todos los que hoy dicen que estuvieron en el Alto del León hubieran estado en Julio del 36 en el Alto del León, el Alto del León no sería el Alto de los Leones.

Categorías: Los que fueron a la guerra. Los que no fueron a la guerra. Los que no van a ir a la guerra.

Hay «rojos» y «rojetes». El «rojo al oyo, el otro al bollo».

Sin batería y sin faros no se puede escribir. Estoy con el pie en el estribo para partir en el

TRACCION DELANTERA

Unidad de mando

El camino de la libertad y de la grandeza de un pueblo se emprende con irrevocable decisión sólo cuando las terribles necesidades de la época son dominadas sin contemplaciones. Sólo cuando son cumplidas las urgencias inmisericordes de los tiempos duros, puede un pueblo tomar la marcha—siempre militar—que la haga preceder, nunca seguir, a la Historia. Precisamente en esta procedencia consiste la grandeza significativa de un pueblo.

Mirando al mundo, tal vez el más profundo sentido de nuestro nacionalsindicalismo esté en el pecho de que conscientemente editemos con todo rigor el empleo de la palabra «partido».

Porque hemos descubierto que la razón más honda de los fascismos contemporáneos

no es la instauración de una dictadura partidista, sino la incorporación del pueblo a todo su destino histórico—¡«histórico», esto es, «guerrero»!—restaurado el principio de la unidad de mando a favor de quien sabe ejercerla auténticamente.

Nuestro concepto del cesarismo estará, pues, determinado por la necesidad de que la dictadura sea no una dictadura de partido—de derechas o izquierdas—, menos aún una dictadura de horda estilo moscovita. Nuestro concepto cesarista exige—y con esto ganamos esa delantera de futuro que asegura un primer puesto difícil y grande—una dictadura que sepa luchar con las exigencias injustas de los amigos después de haber vencido a los enemigos. Esto y no otra cosa es teóricamente la unidad de mando.

A los malos gobernantes que decían a España ingobernable, les sacaremos del ruedo ibérico protegidos y detenidos por nuestras escuadras.

Línea recta

FARISEOS

Son todos aquellos que frotándose las manos dentro de las mangas de sus ropones esperan siempre que se trunque todo brote de redención. Fariseos son todos aquellos que quieren que el león de la Patria no se levante para seguir haciendo su política de vulpejas. Con estas dos señales les reconoceréis en todo momento.

LOS PUEBLOS Y LA FELICIDAD

Los que prometen hacer felices a los pueblos son casi siempre los que quieren ser felices a costa de ellos. El hombre más feliz es el que procura la felicidad y bienestar del mayor número de sus semejantes.

EL DECIR LA VERDAD NUNCA ES PELIGROSO

Decir que el manifestar la verdad es peligroso, parece algo como afirmar que la santidad es impía, o la claridad oscura.

No olvidemos que el silencio muchas veces no es prudencia, sino cobardía. Esta no es hora de poner mordazas a la verdad, cuando el error se ha pregonado con tantas trompetas.

Ningún problema puede ya resolverse en la obscuridad.

Por eso lejos de juzgarlo imprudente, nos parece que cumplimos con un deber diciendo la verdad.

INTELIGENCIA Y SENTIMIENTO

Existen en la sociedad ciertas personas que ni conocen ni sienten; otras conocen con la inteligencia, pero no sienten con el corazón.

Lo más perfecto es "entender y sentir" las mismas cosas. Por consiguiente, no se debe juzgar a nadie por sus solas creencias, ni por el rango intelectual de sus conocimientos, sino por lo que sea en sus sentimientos y en su conducta.

Pueblo, Falange

Desde nuestros comienzos difíciles y rudos, cuando éramos una minoría perseguida, hemos pensado nuestro estilo y nuestras consignas con un sentido amplio que nos capacitase para logros populares, extensos y vibrantes.

La Falange ha pensado siempre identificar su afán con el afán mejor del pueblo en su mejor sentido, en su sentido total de continuidad histórica, no en el sentido de parte rencorosa—de «clase»—de los partidos demagógicos de izquierda. Tenemos del pueblo la mejor idea, la idea del pueblo en la Patria, la idea del pueblo esencialmente nacional.

Porque Falange es pueblo—organizado militarmente—, codiciamos un afán tan extenso, que ningún anhelo quede fuera del nuestro. Porque los enemigos del pueblo son los enemigos de la Falange; no toleraremos que vuelvan a levantar cabeza los especuladores con los afanes vagos del pueblo; ni los políticos aviesos y hábiles en repetir fracasos; ni los turistas del Poder, que procuran quemarse en el sol que más calienta sus alas.

Porque Falange es el pueblo, se levantó al lado del Ejército el 18 de Julio, decidida a obrar siempre con la implacable intolerancia de las masas enardecidas con el ideal de la Patria una, grande y libre.

No es honrado preocuparse sólo de aumentar las ganancias y esconder el dinero, mientras nuestros hermanos luchan en los frentes de batalla y dan generosamente para salvar a la Patria su vida, que vale infinitamente más que todo el oro que atesoráis con avaricia inmunda.

No admitimos en el Estado Nacional-sindicalista ninguna política enemiga y menos aquella que se disfrace con aspecto de religión. La religión no puede ser ya en España instrumento de perturbación en mano de populistas, de masones y de anormales. La religión en España no debe ser una estadística, sino una llama; no una sección de ficheros, sino un impulso de santidad.

Franco Asturias Falange

España es milicia entera

¡Arriba España!

Madrinas de guerra

La misión de las madrinas de guerra no ha sido ponderada en su justa trascendencia. Incluso hay quien le atribuye una frivolidad a todas luces incompatible con la grandeza de nuestra epopeya y con el magnífico espíritu que en ella ponen las juventudes de la España liberada. Y, sin embargo, es lo cierto que las madrinas de guerra, a través de sus cartas, de sus consejos, de sus regalos, amenizan la dura vida de campaña y contribuyen eficazmente a las excelsas virtudes que resplandecen en nuestro glorioso Ejército.

En otro orden superior, el soldado que sabe cómo un corazón femenino reza por él, le acompaña con el pensamiento en sus andanzas, admira y se conmueve ante sus relatos bélicos, espera sus triunfos, alienta sus ilusiones... ¿puede dudarse de que constituye así poderoso estímulo para una conducta ejemplar y hasta heroica?

Sois, pues, vosotras, lindas mujercitas que aceptáis tan honroso título, las más fervientes cooperadoras de la santa cruzada. Con la modestia y sencillez característica de toda noble empresa, vosotras administráis a los combatientes energías para la lucha, resignación para el sufrimiento, laureles para la victoria, alegría para la paz...

Pero, además, la obra de las madrinas es perfectamente compatible con otros trabajos de la retaguardia. Ninguna de las muchachitas que escriben bellas cartas a sus ahijados de guerra, dejan de aportar magníficos esfuerzos en otro género de actividades. Son las mismas que cuidan a los heridos en el hospital, que confeccionan prendas de abrigo en los talleres de Intendencia, que ofrecen para la transfusión su sangre generosa, que forman las filas en la procesión del rosario de la aurora...

Acaso, acaso quedan algunas de éstas que consideran la comisión de las madrinas como un pasatiempo banal... No, no. Tal apariencia envuelve un fondo del más elevado sentido. El madrinazgo de guerra, a conciencia, es el mejor cauce para una labor de apostolado en lo religioso, en lo moral y en lo patriótico. Ciego será quien no lo vea.

Y las damitas patriotas que acudan al llamamiento de la jerarquía militar para cumplir estos deberes con ingeniosa expansión juvenil en la forma, pero con rectitud y nobleza de intenciones, adquieren, sin duda, grandes méritos ante Dios y ante España.

El servicio de Madrinas de Guerra, a cargo del 5.º Cuerpo de Ejército, se halla instalado en las oficinas del delegado militar de Prensa y Propaganda, plaza de España, número 4, 2.º, donde se reciben con gratitud los avisos de cuántas respondan a este requerimiento.

Son muchos cientos los soldados que hoy solicitan madrina de guerra y a los que no podemos complacer por falta de ofrecimientos femeninos.

He aquí, pues, una gran ocasión de manifestar los fervores de la retaguardia hacia los heroicos combatientes.

Cuando en las más apartadas aldeas de nuestra Patria suenan victoriosos los gritos de nuestras campanas, cantan las virtudes de la raza y afirman a los cuatro vientos la inmortalidad de un ideal imperial.

España afirma, en cada nueva conquista, su voluntad tensa e indomable de resurrección y gloria. Explica a la luz del mundo cuál es el camino—de sacrificio, dolor alegre y sangre fértil—que han de recorrer los que aspiren a llenar con su nombre una larga página de la Historia.

Sin desmayos, cara a la misión de los tiempos, España aporta, como siempre, las primicias y los valores fundamentales de una civilización.

Por ello, nuestros triunfos guerreros trascienden más allá de las fronteras, y Málaga, Bilbao, Santander... Gijón ahora, son, aun en contra de nuestros enemigos del extranjero, tantos a favor y jalones firmes, en los que han de apoyarse concepciones políticas de un futuro universal de la sociedad, del que han de ser beneficiarios hasta esos inconscientes y criminales contrincantes.

Quijotes del siglo XX, se lanzaron los españoles el año 36 a desfacer entuertos, derrocar falsos ídolos, alzar la bandera de una Europa cristiana y construir, con todas sus incomodidades y responsabilidad, un mundo espiritual asentado y amasado con la sangre de sus mejores.

Allá van, caballeros de su ideal, los descendientes de los Tercios gloriosos, a reñir descomunal y desigual batalla con los enemigos de la FE, y de la civilización. Delante, ginete en su decisión, cabalgando en el corcel de Santiago, por armas la espada del Cid y el espíritu de Santa Teresa, marcha el capitán de la Nueva Reconquista: FRANCO. Y siguiéndole los pasos, en la recta de la victoria y de la muerte, una legión inmensa de camisas azules que preside la sombra cesárea del AUSENTE, y llevan reflejados en sus pupilas la entereza y algarabía disciplinada de SAN PABLO.

Así se producen las épicas gestas del Cuartel de la Montaña y del Alcázar de Toledo. Camisas azules que asombraron a todos por su impasibilidad ante el seguro resultado de exterminio, o el triunfo lento, doloroso y agotador.

Así, rompen, con oleadas imponentes de sangre, la Geografía hispana y hacen cambiar el nombre de lugares prehistóricos. Y el Alto del León se convierte en el ALTO DE LOS LEONES. Y la Sierra de Alcubierre se llama de los «SESENTA». Y los Olivares de Arganda forman línea conjunta con la Historia de Marruecos.

Y siempre Franco y a su lado la Falange, hecha carne y espíritu militar. A los cuadros de mando del Ejército español, que dejarán desiertos los fueros de la guerra, acuden en tropel inmenso, falangistas que cuentan de la cruzada sus días por combate.

España es milicia en pie, con resolución de arribar al fin. Camisas azules, boinas rojas, Ejército todo, con sabor y estilo de legión de héroes y a la cabeza Franco, Capitán, hermano y camarada en la guerra, Guía en la Paz.

Nombres que vuelven a España. Santander, Bilbao... Gijón ahora. Victorias hispanas. Victorias del mundo. Al fin, victorias de Franco.

La guerra

Teníamos preparado el parte semanal de guerra. En él se reflejaban los diarios avances de nuestras tropas, consignando y haciendo mención especial de la conquista de Villaviciosa e Infiesto.

Hemos de modificar totalmente la noticia reduciendo todo el contenido de la misma a las siguientes palabras: HA DESAPARECIDO PARA SIEMPRE DE LOS PARTES OFICIALES EL FRENTE NORTE. Asturias y con ella la última parte de la costa cantábrica, ha pasado a aumentar el territorio de la España nacional.

Los mineros, al fin y al cabo hombres y hombres «rojos», no han hecho más que los «gudaris». Viendo las de perder, cual mansos corderitos se entregan en rebaño al Ejército de España.

Importa tanto como la conquista en sí, la forma de producirse, análoga a la de Santander.

Va haciéndose hábito para los rojos el ceder sus ímpetus de guerrear al mismo tiempo que nuestros hermanos que padecen la esclavitud marxista se alzan a los nacionales para conseguir los triunfos.

En Gijón y Avilés, antes de la entrada de las fuerzas azules, ya se habían apoderado las huestes de la Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N-S. de la ciudad. Y así la primera noticia de la liberación la pudieron dar ellos mismos valiéndose de la transmisora allí instalada e indicando a los Estados Mayores de nuestro Ejército la ausencia del enemigo.

Con esto deberíamos terminar estas líneas; sin embargo, queremos cerrarlas con una interrogación:

¿Qué pensará el Gobierno de Valencia?
¿Abrirá Francia la frontera?

Que hagan lo que quieran, no nos importa, pues seguiremos gritando Viva el Ejército, Arriba España.

